

CELO DE (POR) DIOS.

"Ignorar las Escrituras es ignorar al mismo Cristo..." (Jerónimo)

Por Javier Barajas Jiménez.

Romanos 10:2-3

En la mayoría de personas que son parte de una denominación, hay una cultura de "tolerancia ciega" y se explica muchas veces diciendo: "yo respeto tu religión y tú respetas la mía", algunos argumentan: "no pensamos igual para que entrar en discusiones", todo esto lo ven como tolerancia, y aun más como parte del carácter de Dios; creen, quienes esto hacen, que con esto demuestran que no son fanáticos, y es claro que el fanatismo no agrada a nadie mucho menos a Dios, siempre y cuando se cumpla con el margen que la misma definición de la palabra fanático da, ya que a veces se califica de fanáticos a quienes no lo son, y tan sólo por no estar de acuerdo en sus innovaciones.

El apego a las Escrituras es cada vez más liviano, disfrazado de un comentario que a todos agrada y que a nadie inquieta, con ello claro si dejar de olvidar que las únicas sectas que siguen siendo igual de descalificadas son: testigos de Jehová, Católicos y Mormones, de ahí en más todos están bien a los ojos de los evangélicos.

Pero ¿Qué entonces de la importancia de la Escritura? ¿En qué lugar ha quedado el respeto a lo que ella dice? Las normas que la palabra da se han dejado aun lado, y con ello el celo de Dios.

Las muestras de no tener celo

La falta de respeto ha comenzado con la poca o nula preparación que tienen los ministros de la palabra, y esto por flojera y ahorrar en gastos por no tener un material de estudio es constancia del mismo, los comentarios sensacionalistas o encontré el secreto oculto, son el pan de cada predicación, las malas aplicaciones, la expresiones descabelladas están en la boca de cada uno de ellos.

Todo esto los lleva a actuar muchas veces en una forma irracional que ellos llaman "fe", la cual no tiene nada que ver con la fe que nos es manifestada en las Escritura, pues ella proviene de la palabra de Dios (Ro. 10:17), y es manifestada con pruebas que están de acuerdo con ella.

Otra de las claves es que no entienden casi ningún texto, y que mal citan en muchas ocasiones, se aprenden infinidad de versículos de la Palabra, lo cual no es malo, pero no les importa su verdadera explicación o aplicación, poco a poco están volviendo a lo mismo que ellos descalifican, pues cada vez más se igualan a los perseguidores de Pablo.

Definiendo el celo de (por) Dios.

A todo esto nos preguntamos ¿Dónde está el celo de o por Dios? el celo por respetar la palabra y por defenderla está desapareciendo. En la Palabra de Dios encontramos dos clases de celo, y los pasajes a considerar nos invitan a tener celo, pero también a reconocer que no cualquier celo agrada a Dios. El apóstol Pablo escribiendo a los Romanos dice: “2 *Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia.*” (Ro. 10:2)

Los judíos eran muy celosos de Dios, pero el problema es que el celo sin ciencia no les servía, ellos demostraban su profundo celo no aceptando a Cristo, y por ende persiguiendo a los discípulos, Pablo mismo sintió esta clase de celo y lo dice a los filipenses: “6 *en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible.*” (Fil. 3:6. énfasis agregado) pero Pablo también manifiesta que había cambiado, no dejando de tener celo claro (Hechos 17:16), sino dejando el celo sin ciencia, en cambio los judíos seguían igual de ciegos no aceptando a los gentiles para que fueran parte del pueblo de Dios y toda esta actitud contradecía claramente las Escrituras (Romanos 9:25-26) su celo era mal infundado pues no tenían pleno conocimiento de las cosas que agradan a Dios, su celo era de envidia así lo muestran muchos pasajes:

“(17) *Entonces levantándose el sumo sacerdote y todos los que estaban con él, esto es, la secta de los saduceos, **se llenaron de celos;** (18) y echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública.*” (Hechos 7:17-18. Énfasis agregado) No razonaban tan sólo acusaban y haciendo caso a sus amargos deseos querían solucionarlo con violencia, ¡que ciegos estaban! Lo mismo hacían a Pablo guiados por sus celos:

“45 *Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos, y rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando.*” (Hechos 13:45)

Actualmente mucha gente hace lo mismo, tienen mucho celo pero no conforme a ciencia, no permiten que se les hable nada que contradiga su creencia, no están dispuestos a defender lo que creen, y sólo se limitan a ofender o contradecir ¿estarán igual de ciegos que los judíos perseguidores de los apóstoles?

El celo que a Dios le agrada.

El verdadero celo debe estar acompañado de ciencia, es decir conocimiento, la palabra celo tiene la idea de “buscar o desear anhelantemente” pero acompañado del conocimiento de Dios, por el camino que Dios ha trazado y respetando las normas que el Padre ha dado, así lo explica Pablo a los que vivían en Roma:

“(1) *Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. (2) Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. (3) **Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios;** (4) porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.*” (Ro. 10:1-4 Énfasis agregado)

Este pasaje indica que los judíos, no comprendían la justicia de Dios y procuraban ser aprobados a su manera, “...no se han sujetado...” sujetado es un termino que indica: ponerse bajo órdenes, obedecer.

La palabra celo la encontramos en otros pasajes, en el mal sentido significa envidia, pero como ya explique anteriormente en el buen sentido es un “desear anhelantemente” en Juan 2:17 Jesús nos muestra este sentido, al tener celo de que se respete la casa de Dios, (el templo de Jerusalén) después de haber echado a los cambistas y a los que vendían palomas etc. Los discípulos recordaron que esto lo hacia por celo:

“17 Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume.”

Por lo tanto hoy debemos tener celo pero con conocimiento, y este se muestra; no ignorando la justicia de Dios, aceptando a Cristo y poniéndose a sus ordenes, esto también implica defender y cuidar que se obedezca sólo la verdad, por lo tanto es tiempo de no tolerar lo que Dios no tolera, y no hacer lo que Dios no ordenó, no seamos como los judíos que les faltaba conocimiento, pero el remedio no es la violencia ni la agresión sino sujetarse a la palabra, por ello cada día llenémonos más de sus voluntad y hagamos lo que dice Pedro: *“15 sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados **para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros;**”* (1ª P. 3:15. énfasis agregado)

Y preocupémonos por lo que escribe Judas: *“3 Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que **contendáis ardientemente por la fe** que ha sido una vez dada a los santos.”* (Énfasis agregado)

Podemos remediar la falta de celo, al dedicarnos a estudiar más diligentemente la Escritura, estar dispuestos a probar que lo que creemos tiene base sólida, pero sin caer en provocaciones que son contiendas carnales, sino con un espíritu de mansedumbre enseñar más exactamente el camino de Dios.

Conclusión.

Tener celo de Dios es: “hacer un gran esfuerzo por honrar a Dios” anhelar a Dios de la forma correcta, sujetarse a lo establecido por él. Cuando se tiene un celo equivocado se revela uno contra la voluntad de Dios, pero al tener el celo de Dios conforme a su conocimiento, se acepta sin titubear su justicia. ¿Tú que clase de celo tienes? ¿Lo tienes?

www.idcyanez.com

IGLESIA DE CRISTO
EN LA COLONÍA YÁÑEZ